

ACTIVANDO LO PÚBLICO EN EL ARTE

SUBJETIVIDADES POLÍTICAS

POS 2001

Verónica Capasso

Verónica Capasso es Profesora en Historia del arte, orientación artes visuales, Licenciada en Sociología y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata donde se desempeña, a su vez, como Becaria de Investigación tipo A en el Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano. Es adscripta graduada en la cátedra "Arte contemporáneo". Sus trabajos recientes incluyen "Producir la y en la ciudad. Espacio urbano, politicidad y prácticas artísticas" en *Revista LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada*, UBACyT, año IV, N°10, 2014 y "Después de la inundación, La Marca del agua" presentado en el 2° Congreso Nacional sobre Arte Público en Argentina, "Arte público en Argentina: experiencias en el espacio urbano" organizado por el Grupo de Estudio sobre Arte Público en Argentina (GEAP-Argentina), Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Correo electrónico: capasso.veronica@gmail.com

Recibido: 28/2/2014 - Aceptado: 10/6/2014

Resumen: En este trabajo se propondrá un ejercicio de caracterización, en el cual se incorporen a los movimientos culturales y artísticos dentro de los diversos modos de acción colectiva que surgen y se potencian post 2001. Se propone así entender estos modos también como subjetividades políticas e incorporarlos dentro de las manifestaciones populares surgidas en ese momento. De este modo, se analizará la crisis del 2001 en tanto crisis económica, social y política y desde la movilización social, con el objetivo de incluir dentro de ésta a los movimientos culturales y artísticos y sus dispositivos de politización.

Palabras clave: Crisis - subjetividades políticas - movimientos culturales y artísticos

Abstract: In this paper we propose to analyze different modes of collective action post 2001. The 2001 crisis will be analyzed as an economic, social and political crisis including social and artistic movements. The aim is to incorporate cultural and artistic movements within popular demonstrations.

Keywords: Crisis - political subjectivities - cultural and artistic movements

Introducción

La aplicación de políticas neoliberales en América Latina ha despertado multiplicidad de prácticas de resistencia, entre ellas, la aparición de colectivos culturales y artísticos, muchos de los cuales comenzaron a fusionarse con organizaciones concretas de lucha popular. Frente a la desesperanza y el individualismo exacerbado, surgieron modos de hacer y diversas propuestas a partir del trabajo colectivo y la socialización de prácticas, cuestión visible también en el campo artístico.

En el caso argentino, la crisis política, social y económica del 2001 rompe con el disciplinamiento social creado por la hegemonía neoliberal, favoreciendo un avance de la participación y de la lucha colectiva: el movimiento piquetero, el movimiento obrero (Movimiento de los Trabajadores Argentinos –MTA– / Central de los Trabajadores Argentinos –CTA–), fábricas recuperadas, movimientos de derechos humanos, movimientos contraculturales, sectores medios, asambleas barriales, etc. Si bien ya existía un repertorio de lucha previo, es en este momento donde se condensan diversos sectores de la sociedad tras el lema “que se vayan todos”. Esto sucede además en el marco de una crisis de los partidos como canales de participación. Sin embargo, a pesar de esta creciente y profusa movilización, no se construye un frente ni una unión, ni una alternativa política, social y económica unificada con identidad propia. La protesta no tuvo entonces la capacidad de construir una alternativa de poder.

En este trabajo se propondrá un ejercicio de caracterización, en el cual se incorporen a los movimientos culturales y artísticos dentro de los diversos modos de acción colectiva que surgen y se potencian post 2001. Se propone así entender estos modos también como subjetividades políticas e incorporarlos dentro de las manifestaciones populares surgidas en ese momento. En la bibliografía que aborda las diversas formas de lucha que aparecen en escena con el fin del modelo de la convertibilidad, provenientes en su mayoría desde las ciencias sociales y la sociología, se evidencia un vacío respecto de este tema y si aparece, solo es una breve mención a las organizaciones culturales y artísticas (Campione y Rajland 2006, 324; Svampa 2005, 275-278; Bergel y Fornillo 2006).

Con subjetividades políticas se pretende entonces dar cuenta de formas de acción y lucha colectiva a través de prácticas novedosas, teniendo como dimensión importante el disenso respecto del sistema social y económico dominante. Estos sujetos políticos, actores sociales nuevos o potenciados con la crisis, se representan a sí mismos a través de sus prácticas disensuales. A su vez, el conflicto social, marcado por el rechazo al

orden existente, tiene lugar en el espacio público, en tanto territorio de visibilización, disputa y construcción política.

De este modo, se analizará la crisis del 2001 en tanto crisis económica, social y política y desde la movilización social, con el objetivo de incluir dentro de ésta a los movimientos culturales y artísticos y sus dispositivos de politización, es decir sus prácticas, recursos y lenguajes expresivos (Bergel y Fornillo 2006).

El fin del modelo de la convertibilidad y la crisis del 2001

Después de la crisis del 2001 y del fin de la convertibilidad, en la Argentina se dio paso al modelo de la post-convertibilidad o del “dólar alto” (Schorr y Wainer 2005). Es importante entender y caracterizar este momento que algunos autores (Campione y Rajland 2006, 326; Varesi 2013) han descripto como bisagra, punto de inflexión o como principio de crisis orgánica¹, lo cual nos permitirá dar cuenta del surgimiento de diferentes actores movilizados en la escena pública. Así, la crisis del 2001 fue una crisis no solo política sino que abarcó también a los ámbitos económico, social y cultural. De esta forma, recuperamos la idea de crisis integral (Varesi 2009, 27). La presente propuesta constará de abordar las características del proceso en las dimensiones económica, política y en relación a los sujetos y a las formas de la rebelión del 2001.

Para entender lo que, a nivel económico, sucedió en nuestro país en el año 2001, es necesario partir de una caracterización (sucinta) de lo que sucedió bajo el modelo de convertibilidad (1991-2001). Las políticas económicas adoptadas en los 90, durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), sumadas a otras heredadas desde mediados de los 70, generaron un determinado patrón de acumulación del capital: el de la valorización

1 Al respecto, dice Varesi: “Partimos del 2001 con un principio de crisis orgánica, donde la clase dirigente devino meramente dominante, lo cual se evidenció en la escalada represiva y la instauración del estado de sitio. Esta crisis orgánica no alcanzó su sentido pleno, en tanto no emergió una fuerza antagonista alternativa surgida de la subalternidad con capacidad de conformar una voluntad colectiva y fundar un nuevo bloque histórico. La heterogeneidad de las demandas y de sus portadores, logró encadenamientos suficientes como para alcanzar a la delimitación provisoria del adversario ligado en torno al significante vacío: ‘que se vayan todos’ que alcanzó para golpear la hegemonía vigente pero mostró sus limitaciones para fundar un ‘nosotros’. Así, el carácter inconcluso de la crisis orgánica se vincula al carácter igualmente inconcluso del sujeto-pueblo en formación” (Varesi 2013, 373).

financiera. Entendemos por patrón de acumulación del capital “a la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura económica, una peculiar forma de estado y las luchas entre los bloques sociales existentes” (Basualdo 2007, 6). Las medidas adoptadas, de corte neoliberal, constaron de la apertura externa, rebajas de aranceles y eliminación de protecciones no arancelarias; desregulación del mercado; endeudamiento externo; reforma tributaria regresiva; apertura financiera y aumento de la tasa de interés; privatizaciones de las empresas de servicios públicos; ley de convertibilidad (un peso igual un dólar); etc. Las reformas estructurales consolidarían un esquema con un nuevo bloque hegemónico: los acreedores externos, los conglomerados de capital local y los de capital extranjero (Nochteff 1999, 23). De esta forma, la valorización financiera durante los 90 se sostuvo en base al endeudamiento externo del sector privado, en la especulación y la valorización en el mercado financiero interno (porque la tasa de interés local era mayor a la internacional) y la posterior fuga de capitales al extranjero. La primacía de la valorización financiera, sumada a las políticas antes enunciadas, aumentaron el sesgo de la desindustrialización, proceso que ya venía dándose desde 1976.

Así, las reformas llevadas a cabo generaron una estabilidad política y económica durante varios años. Sin embargo, este modelo de deuda dependiente, caracterizado por la fuerte exclusión social y por una matriz mono y oligopólica, entró en recesión hacia el año 1998 (lo que llevó a la caída general de la tasa de ganancia). Con el gobierno de De la Rúa (1999-2001), la política económica siguió siendo similar. En este marco, comenzó a emerger con fuerza la disputa en torno al tipo de cambio y la salida de la convertibilidad en base a dos propuestas divergentes: la dolarización, sostenida por buena parte del sector financiero local y por las empresas privatizadas, o la devaluación, apoyada por sectores del “empresariado productivo”, mayormente nucleados en la Unión Industrial Argentina (UIA) y los sectores ligados a la exportación (Schorr y Wainer 2005). Esta pugna por la construcción hegemónica de un modelo de sociedad terminará con la salida devaluacionista, marcando el inicio de un nuevo modelo de acumulación.

Retomando, a nivel social, el impacto de las políticas económicas neoliberales en las clases subalternas fue brutal. El empleo se deterioró profundamente, creciendo el desempleo y el subempleo; la productividad del trabajo aumentó pero cayeron los salarios, la flexibilización laboral conllevó contratos precarios y por último, los niveles de pobreza e indigencia aumentaron drásticamente. A medida que la crisis económica se agudizaba, crecía la conflictividad social y política. Así, el fin del modelo,

...si bien se expresó en determinados factores contradictorios en su interior que dieron lugar a su agotamiento, éste no puede reducirse solamente a una 'implosión', sino que su devenir se relaciona con la acción de agentes y actores, que van transformando relaciones de fuerza, modificando el escenario de lucha de clases en Argentina. Además el deterioro de los indicadores socio-económicos con incrementos incesantes en materia de desempleo, pobreza e indigencia, generó condiciones para el creciente malestar de las clases subalternas que dieron lugar a la proliferación de un amplio espectro de acciones colectivas, tanto en un nivel económico-corporativo como político. (Varesi 2012, 6)

En síntesis, en el 2001 la Argentina vivía el cruce entre el derrumbe del sistema económico, de la estructura social y de la institucionalidad política y un proceso de deterioro, crisis y/o transformación de la representación política². En cuanto a esto último, la desafección electoral que fue operando desde la década de los '90 desembocó en el pronunciamiento de octubre del 2001 en las elecciones legislativas, caracterizadas por un fuerte ausentismo y un alto porcentaje de voto en blanco y nulo³, y hacia diciembre en el estallido final de la crisis y el "que se vayan todos". Existe mucha bibliografía que aborda la crisis política desde la noción de crisis de representación (Cheresky 2004; Mocca 2004; Pousadela 2006; Torre 2003), es decir cuando se rompen o debilitan los lazos de representación (o cambian), aumentando la distancia entre representantes y representados, con una creciente desconfianza, descrédito en las instituciones, los

2 Al respecto, "la crisis argentina constituye un modo particular de configuración de las relaciones sociales y políticas, que se manifiesta en un determinado devenir histórico y que adquiere características diferenciadas de acuerdo a un complejo entramado de procesos que la componen y que no son escindibles de ella. Este modo particular, como dispositivo crítico, se conforma a partir de características singulares tales como una interpelación colectiva generalizada a las instituciones sociales y políticas clásicas, una situación de tensión entre el Estado y el mercado, un estado de movilización y protesta social cuasi-permanente, la expresión del reclamo laboral en forma menos ligada a la utilización de los canales sindicales tradicionales, la constitución difusa de identidades sociales y políticas de nuevo cuño y la fragmentación del escenario político y social" (Schillagi 2005).

3 Según Cheresky (2002), más de cuatro ciudadanos sobre diez no concurrieron a las urnas o lo hicieron expresando rechazo al votar en blanco o anulando el voto. La cifra, que en 1999 fue de 6,6%, creció en el 2001 al 22%.

partidos y la clase política. Sin embargo, hablar de la crisis de representación no debe reducirse solo a aspectos del sistema político institucionalizado (Grüner 2003). El argumento de Grüner resulta revelador en el sentido en que sostiene que los conceptos de clase, nación y pueblo colapsaron existiendo no solo una crisis de los representantes sino también de los representables. Es así que la crisis también debe analizarse como efecto entre otras cosas, del colapso de ciertas nociones que solían crear identidad (como pueblo, clase, nación). La crisis entonces, aparece asociada con cambios estructurales que se profundizan en los 90 y llegan a su cenit a fines del 2001, como la fragmentación de la clase obrera y del mundo del trabajo, la extrema inestabilidad y los conflictos de intereses. A esto se suman el individualismo exacerbado, la fragmentación social y el retiro a la esfera privada, los cuales se experimentan fuertemente desde la década menemista. En este sentido puede hablarse de que en el 2001 no solo hubo un default económico⁴ sino que también hubo un “default político” (Tonelli 2008), pues los partidos políticos aparecen arrasados por la crisis.

Asimismo, a comienzos del 2002 y dada la grave situación política que atravesaba el país, confluyeron diferentes expresiones organizativas y formas de lucha, distintas subjetividades políticas: los movimientos piqueteros, los cacerolazos, las fábricas recuperadas por sus trabajadores, las asambleas barriales y los escraches a políticos en espacios públicos. Así, se evidenciaba un desplazamiento hacia otras formas o modos de practicar la política, por fuera de la política institucional. A su vez, el paisaje partidario quedó modificado: mientras la Unión Cívica Radical (UCR) carecía de claros liderazgos y sufría de la fragmentación del poder interno, el Partido Justicialista (PJ) también mostró debilidades y ausencia de un liderazgo nacional hasta la designación de Duhalde⁵.

Por último, en cuanto a la movilización social, podemos destacar diversas y renovadas formas de lucha, aunque esto debe entenderse a un nivel procesual. En este sentido, adherimos a entender este momento en términos de ciclo de rebelión (Iñigo Carrera y Cotarelo 2006), en tanto ya en los años 90 aparecen rasgos de la resistencia al orden neoliberal. De esta forma, se identifica un ciclo de lucha que para Iñigo Carrera y

4 El default de la deuda pública fue implementado por Rodríguez Saá en diciembre de 2001.

5 Eduardo Duhalde estuvo al frente del país desde el 2 de enero del 2002 al 25 de mayo del 2003, día en que, luego de ganar las elecciones presidenciales, asume Néstor Kirchner.

Cotarelo (2006) inicia en 1993 en Santiago del Estero⁶ y que tiene su punto de llegada con el estallido de la crisis en el 2001. Al respecto:

los hitos de este ciclo son la lucha callejera en varias capitales provinciales en 1995, la toma y defensa de una posición con barricadas en Cutral-Có y Plaza Huincul en 1996 y 1997 (Klachko, 2002), en General Mosconi y Jujuy en 1997 (Gómez y Kindgard, 2002), en Corrientes en 1999 (Klachko, 2003), en Tartagal-General Mosconi en 2000 y 2001 y en el Gran Buenos Aires en 2001 (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2001a); en ese proceso, las huelgas generales (Iñigo Carrera, 2001), la Marcha Federal en 1994 y las Jornadas Piqueteras en 2001 constituyen momentos de articulación nacional. Tanto el desarrollo de las formas de lucha como el proceso de formación de fuerza social indican que el hecho de diciembre se encuentra dentro de ese ciclo de enfrentamientos sociales que recorre de lo local a lo nacional, culminando cuando, con el estallido de la crisis económica, todas las fracciones y capas sociales se movilizan en forma simultánea y en todo el territorio nacional. (Iñigo Carrera y Cotarelo 2006, 88)

Por su parte, Svampa (2005, 202) propone hablar de tres fases de resistencia, tomando el período 1989-2001. En primer lugar, de 1989 a 1995 los actores centrales fueron los sindicatos del Estado, sobre todo la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (Ctera). Un segundo momento se desplegó a partir de los levantamientos de las localidades petroleras del interior, seguido de movilizaciones en el conurbano bonaerense. Aquí, las organizaciones de desocupados tuvieron el papel principal. Y por último, una tercera fase (a la cual nos abocaremos), que comenzó con las jornadas del 19 y 20 de diciembre (y que según Svampa tendió a cerrarse a mediados del 2003), en la cual a las organizaciones de desocupados, se sumarían otros actores sociales: ahorristas, asambleas barriales, fábricas recuperadas, colectivos culturales, etc. En síntesis, “en este proceso se articularon lógicas políticas, experiencias colectivas y repertorios de acción forjados a lo largo de la historia con nuevas emergencias surgidas en las condiciones contemporáneas” (Retamozo 2011, 250).

6 En diciembre del año 1993 en Santiago del Estero se produce lo que se conoció como el “Santiagazo” o “Santiagueñazo”, un levantamiento popular que tomó la ciudad en repudio a la crisis económica, consecuencia de las reformas neoliberales, y a la corrupción política.

Entender estos sucesos en términos procesuales nos sitúa en oposición a quienes sostienen que se trató de una insurrección espontánea, mero producto o reflejo de la crisis económica, pues consideramos que deben analizarse las resistencias y los diversos modos de organización atendiendo al devenir histórico y los proyectos en pugna presentes en la sociedad civil. Esto supone también, dar cuenta de la construcción de subjetividades colectivas y los modos de resistencia, movilización social y acción comprendidos en su historicidad (Retamozo 2011, 249).

Por otro lado, es importante recalcar, siguiendo a Abal Medina, Gorbán y Battistini (2002, 137), que si bien el “que se vayan todos” era sostenido por multiplicidad de actores, no todas las nuevas formas de lucha y rebelión criticaron a la política desde el mismo lugar. A su vez, esto permite rescatar otros modos de practicar la política.

Sintetizando, a los fines de este trabajo se tomarán cuatro sujetos y formas de rebelión del 2001-2002 (algunos surgidos y otros potenciados): los piqueteros, las asambleas barriales, las fábricas recuperadas y por último, el objetivo es incluir a los colectivos culturales y de arte político dentro de esta perspectiva de acción colectiva. Si bien en el análisis se toma a estas cuatro formas de movilización por separado, se debe recalcar que en la práctica existieron cruces y relaciones entre ellas⁷.

Piquetes, asambleas y fábricas recuperadas

En este apartado se dará cuenta de tres expresiones de la movilización social en los momentos finales y posteriores de la convertibilidad a partir de una breve caracterización de las mismas. Estos sujetos activados, están compuestos por distintas fracciones sociales: ocupados y desocupados, pobres, clase media, cuya lucha simultánea y masiva caracteriza este momento.

a. Existe una vasta bibliografía que aborda las características y la heterogeneidad del movimiento piquetero (Svampa 2005; Svampa y Pereyra 2003; Campione y Rajland 2006; Bergel 2003; Cross y Cató 2002; Barbeta y Bidaseca 2004, etc.). Aquí, y a los efectos de este trabajo, haremos una breve mención al respecto.

7 Uno de los ejemplos lo constituyen las relaciones que tuvieron las asambleas con los piqueteros y con agrupaciones culturales y artísticas. Uno de los casos emblemáticos es el de la Asamblea Popular de San Telmo con el Taller Popular de Serigrafía en el año 2002. También muchas asambleas se unieron en la toma que los trabajadores de la fábrica textil Brukman hicieron en ésta, entre otros ejemplos.

El movimiento piquetero nace como contraofensiva al modelo neoliberal y sus consecuencias (la desocupación, el hambre, la pobreza, la precariedad, etc.) y está conformado por dos afluentes:

... por un lado las acciones disruptivas, evanescentes y por momento unificadas de los cortes de ruta y levantamientos populares registrados en el interior del país a partir de 1996, resultado de una nueva experiencia social comunitaria vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado realizada en los años 90; por otro lado, la acción territorial y organizativa gestada en el Conurbano Bonaerense, y ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad argentina que arrancó en los años 70 (Svampa 2005, 238)

Esta nueva identidad nació entonces en las ciudades petroleras Cutral-Có y Plaza Huincul en Neuquén (1996-97) y Mosconi y Tartagal en Salta (a partir de 1997). Pero tiene su punto álgido hacia los años 2000, 2001 y 2002, concentrándose en Capital Federal, el Conurbano Bonaerense y en grandes ciudades. El corte de ruta, adoptado como formato de protesta, tiene como objeto la demanda de planes, la asistencia social y el trabajo digno. Pero la mayor demanda hacia el Estado es el de ser reconocido el desocupado como sujeto de derechos sociales y políticos, es la demanda de inserción social (Cross y Cató 2002, 88). A su vez, estos grupos se definen por la acción directa, en la ocupación del espacio público con el piquete y las marchas, y por el funcionamiento asambleario para la toma de decisiones.

El movimiento piquetero está integrado por cuatro vertientes: Federación por la Tierra y la Vivienda (FTV), ligada a la CTA; la Corriente Clasista y Combativa (CCC); Bloque Nacional Piquetero y Coordinadora Aníbal Verón (Barbetta y Bidaseca 2004, 77-78). Estos bloques, a su vez, confluyen en coordinadoras regionales o nacionales. Svampa (2005, 242-243), por su parte, propone tres lógicas de clasificación: una lógica sindical (como el caso de la FTV), una lógica político partidaria, donde los partidos políticos de izquierda aportan sus estructuras (Polo Obrero, Barrios de Pie, Movimiento Territorial de Liberación, Movimiento Teresa Vive) y la lógica de acción territorial en torno a liderazgos de tipo barrial (como el caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados).

Las jornadas de diciembre del 2001 no solo colocan al movimiento piquetero en el centro de la escena política, sino que también permitieron generar vínculos con otros sectores sociales movilizados, específicamente con la clase media. A su vez, los

asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, dos jóvenes piqueteros, en junio de 2002, serían un hecho trascendental ya que obligarían a Duhalde a llamar a elecciones presidenciales anticipadas.

b. Las asambleas barriales fueron uno de los fenómenos más novedosos luego del 19 y 20 de diciembre de 2001. Las asambleas (que aparecieron en distintas zonas y barrios de la ciudad de Buenos Aires y otros grandes centros urbanos, partidos del Gran Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario, Córdoba), nucleaban a una heterogeneidad de actores, provenientes, en líneas generales, de la clase media (profesionales, amas de casa, desocupados, jubilados, comerciantes, jóvenes, etc.), que rechazaban las instancias tradicionales de representación⁸. Abal Medina, Gorbán y Battistini (2002, 129-131) identifican tres momentos del proceso asambleario. En primer lugar, bajo la consigna “que se vayan todos y no quede ni uno solo” y el rechazo a la política, se constituía el momento de la “destitución”, con movilización permanente y ocupación del espacio público⁹. Un segundo momento, en el cual las peleas, los roces y las diferencias de opinión hicieron que muchas de las asambleas se diluyan o aumente la deserción. Y un último momento de “aislamiento y acción concreta”, asistencia y cooperación, en el cual, las asambleas que sobrevivieron se centraron en demandas barriales y en la ayuda a quienes habían sufrido las consecuencias de las condiciones sociales imperantes (desocupados, pobres, cartoneros). Otra lectura al respecto es la que sostiene un devenir progresivo (en la conformación de una identidad) de “vecino-cacerolero” a “asambleísta-militante” (Schillagi 2005, 86; Svampa 2009, 137) a partir de una práctica autogestiva en el territorio (el barrio), invocando la democracia directa y la horizontalidad, con la intención de reconstruir lazos sociales socavados después de más de diez años de neoliberalismo. Respecto de su vínculo con otros actores sociales movilizados, las asambleas desarrollaron relaciones con trabajadores de fábricas recuperadas, agrupaciones piqueteras y con los cartoneros. En síntesis, “las asambleas repolitizaron espacios (el barrio, las plazas, la calle) y las relaciones sociales (el vecinazgo) por fuera de los canales tradicionales de participación política y la lógica estatal de la política” (Retamozo 2011, 257).

8 Si bien daremos cuenta de algunas características generales, es importante tener presente que cada asamblea contó con rasgos propios. Para un análisis de casos específicos ver Svampa (2009), Schillagi, (2005), Bergel (2003).

9 Aquí se vislumbra una situación ambigua en tanto, por un lado hay un fuerte rechazo y negación a/de la política y los políticos, pero al mismo tiempo las asambleas fueron en sí mismas un lugar importante de la escena política, reconstituyendo la identidad política de las clases medias (Svampa 2009, 119).

c. El fenómeno de las fábricas recuperadas cobró mayor visibilidad pública luego de las crisis del 2001 aunque las primeras experiencias sucedieron con anterioridad, como son los casos de la Metalúrgica IMPA, del Frigorífico Yaguané y otros (Fajn 2004). El modelo de apertura comercial afectó a las empresas orientadas al mercado interno tanto por la importación como por las dificultades de exportación, lo cual obligó al cierre de muchas de ellas. La desestructuración industrial, la destrucción del sistema productivo y la recesión que comenzó en el año 1998, confluyeron llevando al quiebre a numerosas empresas. Ante la quiebra de las empresas, aparecían dos opciones: o transformarse en cooperativas de trabajo (opción que adoptó la mayoría) o, a partir de ocupar las fábricas, reclamar la estatización, funcionando bajo control obrero, generando así emprendimientos autogestionados. De esta forma, empresas de diversos sectores de actividad (metalúrgicas, frigoríficos, textiles, clínicas, establecimientos educativos privados, etc.), pudieron retener a un gran número de trabajadores en sus puestos laborales (Arévalo y Calello 2003). El gran cambio que aquí se efectúa es que, frente al derecho a la propiedad privada, privilegiado por el sistema, los trabajadores erigen como principal el derecho al trabajo. Dos casos de repercusión pública fueron el de la fábrica textil Brukman y la fábrica de cerámicas Zanón, quedando finalmente ambas en manos de los trabajadores. La fábrica aparece así como territorio de disputa. A su vez, otra característica de este fenómeno fue que las empresas recuperadas generaron

...en la mayoría de los casos, un significativo entramado de redes sociales, no solo entre las mismas cooperativas sino también en relación con la sociedad y el Estado. Estas empresas se abren a la comunidad articulándose con las asambleas vecinales, los sindicatos, universidades, organizaciones de la sociedad civil, etc., y están generando espacios de cultura, de debate, de solidaridad que trascienden el objetivo meramente económico de la empresa tradicional (Arévalo y Calello 2003).

Sintetizando, es necesario medir la fuerza del movimiento de empresas recuperadas en términos de sus efectos culturales, políticos y sociales más amplios (Palomino 2002, 123).



Figuras 1.a y 1.b
Taller Popular de Serigrafía

Tras la crisis, la creatividad: la emergencia de colectivos de arte político post 2001

Como ya se dijo, con la llegada de Menem al poder, la sociedad se replegó durante los primeros años a la esfera de lo privado, empujada por un tenaz proceso de despolitización. Sin embargo, a mediados de la década de los 90, tal como ya mencionamos, surgieron luchas, grupos y colectivos con distintas reivindicaciones. Esto mismo sucedió en el campo artístico, en el cual aparecieron grupos que creían que el espacio de lucha estaba en la calle junto a otros sujetos, dándole visibilidad a ciertos reclamos y conflictos sociales.

Uno de los ejemplos fue el de la unión entre los colectivos de arte Etcétera y el GAC (Grupo de Arte Callejero) con HIJOS (Hijos por la Identidad contra el Olvido y el Silencio), a través de su metodología del escrache¹⁰, lo cual comenzó a activar nuevamente la relación entre arte y espacio público. El GAC por ejemplo, acompañó los escraches con un soporte gráfico visual en clave de señalética, marcando, como una señal vial, un centro de detención clandestino o la vivienda de un genocida. Y el grupo Etcétera realizaba una acción teatral y aprovechando la confusión que la acción producía en la policía, se arrojaban “bombas de pintura”, para señalar el frente de la casa del genocida. De este modo, aparecía en el espacio público una nueva manifestación de lo estético-político. Como sostiene Muñoz Cobeñas (2004), la forma del escrache surgió como una respuesta creativa y política a las leyes de Obediencia Debida (1987) y Punto Final (1990). Así, HIJOS sostiene que, “si no hay justicia, hay escrache”. En este sentido, tal como ya se enunció anteriormente, se puede ver cómo en la década de los noventa aparecen ya formas de subjetivación política, en este caso asociada al arte: “los escraches no serían lo mismo sin las murgas, los grupos de teatro y los grupos de arte callejero que se unieron a HIJOS, el escrache es un festejo creativo que busca destruir la impotencia activando la capacidad de hacer de los vecinos” (Hernández Ortiz 2005).

Los sucesos de diciembre del 2001 y el lema popular “que se vayan todos”, como ya dijimos, van a posibilitar mayor visibilidad a los movimientos de lucha y el surgimiento de otros sectores como formas autoorganizadas de lo social en la esfera pública, tal como fueron las asambleas de vecinos, las manifestaciones de la clase media y las

10 Las acciones denominadas “escraches” tienen por objetivo señalar, evidenciar y hacer públicos los lugares de residencia de genocidas de la última dictadura, poniendo de manifiesto a su vez, el grado de impunidad de la justicia, teniendo en cuenta las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y el indulto firmado por Menem.



Arriba: Figura 2
Grupo Etcétera, Mierdazo,
Performance, Buenos
Aires, Argentina, 2002

Abajo: Figura 3
Maquinazo, 2003



Figura 4
Ceramicazo, 2004

marchas y cortes de ruta de los piqueteros. En este contexto se multiplican los colectivos de arte político¹¹. La calle se convierte así en el escenario de la publicidad, en una mezcla entre cuestiones estéticas, políticas, audiovisuales y militancia. Así,

...entre la rebelión de diciembre de 2001 y la asunción de Kirchner a mediados del 2003 [...], los grupos de arte se vieron interpelados por la aparición de nuevos sujetos colectivos que reclamaban un cambio radical en el sistema político ('que se vayan todos'), y fueron parte de la emergencia de un renovado activismo. (Longoni 2005)

De este modo, es que comienzan a formarse nuevos colectivos de arte, los cuales con sus acciones desbordan lo artístico como tal y van a relacionarse con los sujetos surgidos de la crisis: las asambleas, la toma de fábricas y los grupos piqueteros. Algunos autores indagaron en la politicidad de las prácticas artísticas o activismo de los colectivos de arte a partir de la multiplicidad de grupos surgidos post crisis del 2001. Longoni (2005, 2010), Giunta (2009), Wortman (2009) De Rueda (2004, 2011) y Fukelman (2010) son ejemplos en el análisis de estas cuestiones. Es necesario aclarar que la politicidad no se reduce a la temática de las prácticas artísticas sino que tiene relación con el modo de producción (individual o colectivo) y de intervención, (en el espacio público, en el espacio institucional, etc.), la materialidad con que se configura la obra, la circulación de las mismas, etc. Para Russo (2005) las prácticas artísticas colectivas a través de la intervención callejera proponen una participación activa, una crítica a la institucionalidad y un campo para ejercitar solidaridades entre movimientos sociales y artísticos.

A continuación citaremos algunos ejemplos de grupos y manifestaciones artísticas que, de más está decir, no será una descripción exhaustiva. El objetivo es dar cuenta de la existencia de estas acciones y del potencial que tuvieron. En este marco, es que hablamos de colectivos culturales que desarrollaron formas de intervención político-cultural en el marco de asambleas barriales y las fábricas recuperadas, construyendo relaciones de afinidad y redes de solidaridad con otras organizaciones sociales movilizadas.

Un ejemplo de colectivo artístico que surge en este momento es el Taller Popular de Serigrafía (TPS), fundado en febrero del 2002, aliado con las actividades de la Asamblea Popular de San Telmo. A través de la realización de imágenes, estampadas en la ropa,

11 Aquí no se habla de surgimiento, pues muchos colectivos de arte ya existían con anterioridad al 2001. Lo que se remarca es la proliferación de los mismos.

en remeras, etc., se generaba una identificación con lo que sucedía en las calles. En este sentido, el TPS trata de proveer a la lucha una imagen que identifica el momento y el lugar donde la protesta se desarrolla, en una operatoria que funciona con materiales que ambos “dan”, la mano que estampa y la mano que da la remera.

El TPS también generó una serie de imágenes relativas a los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki¹².

Uno de los ejemplos de performance interesante de estos años es “El mierdazo” en el 2002, que constó de llevar masivamente deposiciones humanas o animales al Congreso Nacional, para incomodar a los gobernantes, provocando un revuelo mediático en el momento en que los legisladores debatían por atrasado el presupuesto económico para ese año. Esta acción se llevó a cabo a partir de una convocatoria del grupo Etcétera.

Otra de las acciones se produjo en mayo de 2003, en donde las obreras de Brukman, un taller textil recuperado por sus trabajadores y desalojado violentamente por un batallón de infantería en abril, realizaron el “Maquinazo”, con lo que, con la colaboración de varios artistas, por ejemplo del TPS, instalaron máquinas de coser en la calle y allí confeccionaron ropa para los inundados de Santa Fe, volviéndolo un acto público.

Por último, en el 2004 en Zanón, una fábrica de cerámicos también recuperada por sus trabajadores, un grupo de artistas, por pedido de los propios trabajadores, produjeron obras con las propias cerámicas de la fábrica como soporte, realizando lo que se llamó “Ceramicazo”, una jornada cultural en la cual participaron artistas y organismos de Derechos Humanos apoyando a los trabajadores en la expropiación de la fábrica.

Se puede ver entonces el aporte de diferentes recursos, lenguajes expresivos y dispositivos de politización, por parte de los artistas y colectivos a la lucha articulada colectivamente con otros sectores movilizadas de la sociedad. Serigrafías, performances,

12 Como ya se mencionó, el 26 de junio de 2002, en una jornada de protesta llevada a cabo por organizaciones de trabajadores desocupados para conseguir un aumento general del salario, una duplicación del monto de los subsidios para los desocupados, más alimentos para los comedores populares, etc., se cortó el Puente Pueyrredón y los principales puentes de acceso a la Capital Federal. El reclamo fue reprimido por un operativo en el cual participaron más de 400 efectivos. Fue la primera vez que actuaron conjuntamente las tres fuerzas federales (Gendarmería, Prefectura, Policía Federal) y la Policía bonaerense. Durante estos hechos fueron asesinados Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, ambos pertenecientes a organizaciones piqueteras. Este hecho llevó al entonces presidente Eduardo Duhalde a tener que adelantar las elecciones presidenciales. A partir del asesinato de Darío y Maxi, se han llevado adelante diversas intervenciones artísticas.

instalaciones, pinturas, etc., supusieron poner el cuerpo en el espacio público generando otras formas de subjetividad política, modos colectivos con sus lógicas y prácticas, convergiendo con otros actores sociales, constituyendo un “estar juntos”.

Finalmente, es importante tener en cuenta lo que sucede desde el año 2003 con el ascenso de Néstor Kirchner al poder. Con su política de Derechos Humanos, más la estabilidad política y económica, muchas prácticas comenzarán a replegarse, aunque no desaparecen. Sin embargo, es necesario en este punto situarse coyunturalmente en el lugar en donde se producen estos repliegues, pues algunas ciudades (como la ciudad de La Plata, conjuntamente a Rosario y Córdoba), van a seguir siendo lugares activos en cuanto a este tipo de prácticas artístico-políticas.

Reflexiones y aperturas

Este trabajo se propuso dar cuenta de distintas dinámicas de la acción colectiva y de subjetividades políticas surgidas y/o potenciadas tras el 19 y 20 de diciembre del año 2001 en Argentina. Particularmente, el objetivo fue incluir en el análisis a los colectivos de arte político, muchos de los cuales se relacionaron con otros modos de lucha, tales como las fábricas recuperadas y las asambleas barriales. Para ello, en primer lugar se realizó una caracterización del momento a partir de dar cuenta de la crisis en los ámbitos económico, político y social. Asimismo, se resaltó que, si bien aparecieron en escena nuevos actores sociales en y luego de la crisis del 2001, es posible (y necesario) dar cuenta de la lucha en términos procesuales (“ciclo de rebelión”), es decir, que ya desde la década de los 90 aparecen sucesos que dan cuenta de la resistencia al modelo y de las demandas por una sociedad más justa e inclusiva. Adherir a la conceptualización de ciclo de rebelión de Carrera y Cotarelo (2006) resulta sumamente productivo en tanto permite dar cuenta de que la movilización social y popular recorre ya la década menemista, encontrando, como ya se dijo, hitos que anteceden lo sucedido en el 19 y 20 de diciembre. Esto permite superar las limitaciones temporales (19 y 20 de diciembre) y comprender las formas de lucha en términos de proceso y no de mero espontaneísmo. En el campo artístico, como se hizo mención, también hay antecedentes de grupos que actuaron en el espacio público ya a mediados de los 90, visibilizando reclamos y conflictos sociales. Tal como indican los autores, utilizar la nominación *rebelión* implica dar cuenta de una dimensión general, abarcando multiplicidad de formas de acción.

Luego, se caracterizó brevemente a los piquetes, las asambleas y las fábricas recuperadas. Por último, se incluyó a los artistas y colectivos de arte político dentro de las

subjetividades colectivas con presencia en esos años. Todos ellos han compartido las relaciones de horizontalidad y espacios deliberativos y el uso y apropiación del espacio público. Lo que se identifica entonces son momentos de convergencia entre estas formas de experiencias colectivas y modos de practicar la política, aunque no han podido construir una alternativa sostenida en el tiempo. De todas formas, el análisis del conjunto de estas prácticas es sumamente relevante en tanto multiplicidad de prácticas de resistencia. En este sentido,

En tanto un sujeto se construye a sí mismo como identidad política que puja por imponer su territorialidad y su forma de vida en un territorio, o resiste otra forma de vida o territorialidad, es una fuerza político-social que disputa el estado de correlaciones de fuerzas, impacta en las mediciones de dicho territorio, conforma coaliciones implícitas o explícitas, y en su desarrollo instituye prácticas [...] En este sentido, no hay forma de escapar de la política. El estallido popular del 19 y 20 no solo produjo nuevas subjetividades, relanzó al “campo del pueblo” a mayores niveles de organización, politización y movilización, sino que, además, necesariamente fue un golpe de fuerza contundente que se articuló con otros actores instituyentes y se cristalizó en la política, abriendo la transición hacia la institucionalización de otro programa económico [...]. (Merino 2013, 6)

Por último, en referencia a las prácticas artísticas, y siguiendo a Mouffe (citada en Martínez 2012, 160), éstas pasan a desempeñar un papel esencial, ya que su propuesta devuelve la pasión a la política. En este sentido, las prácticas artísticas que suceden en la esfera pública y que son capaces de generar experiencias que movilizan a quienes entran en contacto con ellas y por tanto generan nuevas formas de subjetividad política, son esenciales para el surgimiento de nuevas formas de democracia. Se parte entonces de la noción de subjetividad política, asociada al arte, entendiendo por ella formas de acción política propiciadas por sujetos colectivos, desde una reivindicación que prioriza el “estar juntos”. Este sujeto político colectivo posee una dimensión de disenso, formas de agenciamiento en busca de transformaciones en algún nivel de la vida social. Se considera, siguiendo a Mouffe, que

En tanto que las prácticas artísticas y culturales son un terreno importante donde se construye una cierta definición de la realidad y donde se establecen formas específicas de subjetividad, no hay posibilidad de que una o un

artista sea apolítico o de que su arte no tenga alguna forma de eficacia política.
(Mouffe 1997)

Sintetizando, este trabajo se presenta como una primera aproximación al tema, en tanto aparecen enunciadas algunas acciones artísticas y colectivos de arte político, los cuales, claro está, no constituyen una lista exhaustiva de la variedad de modos, recursos y apropiaciones del espacio público llevadas a cabo por colectivos artísticos en esos años. Quedan pendientes algunas preguntas para una investigación posterior. ¿Qué sucedió en otras ciudades? ¿Se establecieron relaciones entre estos colectivos y otros sujetos y formas de práctica política (asambleas, movimiento piquetero, fábricas recuperadas, etc.)? ¿Qué sucedió desde el 2003 hasta el presente? Desde la perspectiva de sus miembros, ¿cómo han conciliado la cuestión de la política (sobre la cual suelen pesar acusaciones morales muy fuertes, y sería interesante ver cómo ellos conciben la política y los políticos, o las alianzas que realizan, con quiénes, etc.) y el arte? Indagar en todas estas cuestiones podría aportar al conocimiento de las prácticas desarrolladas por colectivos artístico-militantes, sus modos de producción e intervención y sus proyectos estético-políticos, contribuyendo así al campo de la acción colectiva. Quedan planteadas entonces estas preguntas para futuras investigaciones.

Referencias

- Abal Medina, P., Gorbán, D. y Battistini, O. 2002. "Asambleas: cuando el barrio resignifica la política." *La atmósfera incandescente: escritos políticos sobre la Argentina movilizada*, editado por Battistini, O., Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad. 123-140.
- Arévalo, R. y Calello, T. 2003. "Las empresas recuperadas en Argentina: algunas dimensiones para su análisis", ponencia presentada al Segundo Congreso Argentino de Administración Pública Sociedad, Estado y Administración Pública "Reconstruyendo la estatalidad: Transición, instituciones y gobernabilidad". Córdoba, 27, 28 y 29 de Noviembre de 2003.
- Barbetta, P. y Bidaseca, K. 2004. "Reflexiones sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001. 'Piquete y cacerola, la lucha es una sola': ¿emergencia discursiva o nueva subjetividad?" *Revista Argentina de Sociología*. Vol. 2, núm. 2: 67-88.
- Basualdo, E. 2007. "Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía", Documento de Trabajo N° 1, Maestría en Economía Política Argentina. Buenos Aires: FLACSO.
- Bergel, P. 2003. "Nuevas formas asociativas: asambleas vecinales y Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD)." *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*, editado por González Bombal, I., Buenos Aires: CEDES. 81-110.

Bergel, M. y Fornillo, B. 2006. "Siete puntos para un balance de la rebelión popular argentina de 2001." *El Rodaballo: revista de política y cultura*. Vol. 12, núm. 36: 36-40.

Campione, D. y Rajland, B. 2006. "Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos." *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, coordinado por Gateno G. Buenos Aires: CLACSO. 297-330.

Cheresky, I. 2002. "Autoridad política debilitada y presencia ciudadana de rumbo incierto." *Revista Nueva Sociedad*.

---. 2004. "De la crisis de representación al liderazgo presidencialista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003." *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, editado por Pousadela, I. Cheresky, I. Buenos Aires: Biblos. 35-68.

Cross, C. y Cató J. 2002. "Crisis de representación e identidades colectivas en los sectores populares. Acerca de las experiencias de las organizaciones piqueteras." *La atmósfera incandescente: escritos políticos sobre la Argentina movilizada*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad. 85-100.

De Rueda, M. 2004. "Arte político y cultura visual en Argentina", 2° Jornadas del Instituto de historia del Arte Argentino y Americano Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

---. 2011. "Estéticas transitorias y nuevas hibridaciones." *Arte e investigación*, Revista de la Facultad de Bellas Artes. Vol. 13, núm. 7.

Fajn, G. 2004. "Fábricas Recuperadas: la organización en cuestión." Disponible en <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/fajn.pdf>

Fükelman, M. C. 2010. "Arte de Acción en La Plata: Propuestas y modos de intervención en el espacio público." *Arte e Investigación*, Revista de la Facultad de Bellas Artes. Vol. 13, núm. 7.

Giunta, A. 2009. *Poscrisis. Arte argentino después de 2001*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Grüner E. 2003. "Argentina o el conflicto de las representaciones." *Revista Sociedad*. Núm. 20/21.

Hernández Ortiz, M. 2005. "Tomar la ciudad: actores sociales y estrategias culturales. Tres historias latinoamericanas." Informe final del concurso: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/demojov/hernan.pdf>

Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. 2006. "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina." *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, coordinado por Gateno G. Buenos Aires: CLACSO. 49-92.

Longoni, A. 2005. "¿Tucumán sigue ardiendo?". *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales-UBA. Núm. 24.

---. 2010. "Activismo artístico en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López." *Cuadernos del INADI*. Núm. 1.

Merino, G. 2013. "Lucha por la hegemonía y procesos instituyentes en la Argentina del 2001. Claves para entender el posneoliberalismo." *Revista Question*, 1 (38).

Mocca, E. 2004. "Los partidos políticos: entre el derrumbe y la oportunidad." *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Compilado por Cheresky, I. y Blanquer, J. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.

Mouffe, C. 1997. "Pluralismo artístico y democracia radical." *Acción Paralela*, núm. 4. Disponible en <http://www.accpa.org/numero4/mouffe.htm>

Martínez, P. 2012 "¿De qué otra cosa podríamos hablar... hoy?" *Arte actual. Lecturas para un espectador inquieto*. Madrid: Centro de Arte Dos de Mayo.

Muñoz Cobeñas, L. 2004. *Los usos del pasado. Prácticas sociales juveniles*. La Plata: EDULP.

Nochteff, H. 1999. "La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto." *Revista Época*. Año 1, núm. 1: 15-31.

Novaro M. 2005. "El debate contemporáneo sobre la representación política." *D. EC*. 35 (137).

Palomino, H. 2002. "Las experiencias actuales de autogestión en Argentina." *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 184: 115-128.

Pousadela I. 2006. "Que se vayan todos. Enigmas de la representación partidaria. Claves para todos." Colección dirigida por J. Nun. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.

Quintar, A. y Zusman P. 2003. "¿Emergencia de una multitud constituyente? Resonancias de las jornadas de diciembre de 2001 en Argentina." *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 17: 58-65.

Retamozo, M. 2011. "Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina." *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana. Vol. 10, núm. 28: 243-279.

Russo, P. 2005. "El encuentro entre arte y militancia y la publicidad de ideas políticas en el espacio público callejero. El ejemplo del GAC." Disponible en <http://www.no-retornable.com.ar/dossiers/0093.html>

Schillagi, C. 2005. "Devenir vecino militante. Las asambleas barriales de Buenos Aires." *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos. 67-104.

Schorr, M. y Wainer, A. 2005. "Argentina: muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del 'modelo de los noventa' al del 'dólar alto'." *Realidad Económica*, núm. 211. Buenos Aires: IADE. 32-65.

Svampa, M. 2005. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

---. 2008. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Svampa, M. y Pereyra, S. 2003. *Entre la ruta y el barrio La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Tonelli L. 2008. "Los límites de las transformaciones. La Argentina luego del derrumbe de la convertibilidad." Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3991903.pdf>

Torre J. C. 2003. *Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis partidaria*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.

Varesi, G. 2012. "Hegemonía y acumulación en el gobierno de Eduardo Duhalde, 2002-2003." VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, 5 al 7 de diciembre de 2012, La

Plata, Argentina. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2322/ev.2322.pdf

---. 2013. Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008. Memoria Académica. FAHCE-UNLP. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.807/te.807.pdf>

Wortman, A. 2009. "Sociedad civil y cultura en la Argentina post crisis, la conformación de una esfera pública paralela." *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: EUDEBA. 37-50.